

Visiones críticas de la comunicación: exploraciones desde la organización social

Por Cristóbal J. Alva Ramírez

He explorado los caminos de la comunicación como encuentro entre la teoría y la práctica (praxis) desde diversas experiencias de participación social. En principio desde el movimiento estudiantil de educación media y luego a través de experiencias de prensa vecinal y medios de comunicación popular. En todas estas iniciativas, las búsquedas se han orientado hacia la construcción de formas de organización para el logro de propósitos compartidos con sentido sociopolítico y dinamizador de iniciativas culturales, y para incidir transformadoramente sobre realidades.

En las primeras experiencias, que se pueden examinar a la distancia con mayor claridad, emprendimos la apropiación de diversas herramientas comunicacionales. La producción del periódico estudiantil, y luego el periódico vecinal, implica diversas tareas. Comprende las discusiones de planificación, la creación de contenidos, formatos para tratamiento de la información, revisión de textos, bocetado, transcripción en estencil, diagramación, ilustración, impresión en multígrafo, sistema offset o imprenta y distribución del periódico; sin perder de vista la gestión de recursos. Luego incorporamos mecanismos de evaluación, consulta y aprovechamiento estratégico de diversos medios de expresión y recursos para la comunicación.

En nuestro proyecto de investigación en curso incorporamos las vertientes críticas y sociocríticas de la educación y la comunicación como referentes fundamentales.

1.1. La producción de medios como punto de partida

La producción de periódicos y otros medios de comunicación popular potenció las formas de organización social, porque permitieron expresar la propia voz, compartir inquietudes y problematizaciones. Sobre todo, sirvieron de fundamento para la construcción de diversas formas de organización y equipos de trabajo. En el periódico vecinal y popular comunitario también se dieron procesos de fortalecimiento de tejido organizativo.

Así surgieron equipos de trabajo a partir de inquietudes que requerían coordinación y dinamización grupal para darle viabilidad a su funcionamiento, y pudimos promover intuitivamente el funcionamiento participativo de los grupos. Supimos intuitivamente que los equipos de trabajo podían funcionar mejor con apropiada orientación y búsqueda de acuerdos. Implicaba emprender orientación compartida, procurando el funcionamiento democrático. Y aprendimos a reconocer tensiones relativas al manejo del poder, propiciar la toma de decisiones de modo participativo y la siempre recomendable construcción de consensos.

Tales iniciativas fueron acompañadas por la producción y aprovechamiento de otros recursos comunicacionales que sirvieron de apoyo: cartelera, murales, carteles, afiches, pancartas, volantes, impresión en batea, megafoneo...

La especificidad de algunas experiencias como la del Cineclubismo permitió abordar la reflexión acerca de los medios de difusión masiva, analizar los sistemas de información y comunicación, así como la estructuras monopólicas y oligopólicas que prevalecen en la sociedad. Abordamos problemáticas específicas de la realización cinematográfica en Venezuela, y pudimos involucrarnos en la discusión del primer proyecto de Ley de Cine, promovido por los gremios cinematográficos que lograrían la aprobación de la ley en 1993.

2.2. Corrientes de estudios de la comunicación

Las primeras experiencias de activismo estudiantil y luego en el ámbito de la organización vecinal fueron motivadoras y me llevaron a emprender estudios de comunicación social en la Universidad Central de Venezuela.

En el contexto universitario nos involucraríamos en el estudio de diversas vertientes teóricas de la comunicación. En principio, la ineludible corriente estadounidense de estudios empíricos (P. Lazarsfeld, W. Schram, R. K. Merton, D.K. Berlo, entre otros). Esta vertiente que sigue predominando en la actualidad marca el paso en muchas escuelas de comunicación social. Sabemos que parte de fines de persuasión, y se han dedicado por más de cien años a estudiar los modos de lograr inducir comportamientos de la población hacia finalidades predeterminadas. Los diversos modelos de información que diseñaron sus autores se sustentan en teorías de estímulo-respuesta, que son relativas a la emisión-recepción de mensajes masivos para el logro de respuestas condicionadas.

No cuestionamos la eficacia y eficiencia de estos modelos sino sus propósitos, que se orientan a vender productos, movilizar poblaciones para la guerra, imponer modelos de consumo, reproducir expresiones de dominación social y alcanzar diversos tipos de respuestas preprogramadas.

2.3. Descubriendo a Frankfurt

A continuación, nos apasionó el estudio de los autores de la Escuela de Frankfurt, fundamentalmente, Max Horkheimer, Theodor W. Adorno y Herbert Marcuse, por su crítica radical sobre las industrias culturales, como parte integral de mecanismos de dominación mundial, y la aproximación crítica sobre los contenidos de la difusión masiva.

Desde una perspectiva muy apasionada leeríamos “El arte de amar” y “Miedo a la libertad”, de Erich Fromm, como un autor que emprende la crítica de las expresiones del autoritarismo presentes en la sociedad.

Fromm es uno de los autores que incorporan los aportes del psicoanálisis para el análisis del comportamiento individual y social. El psicoanálisis es una corriente muy cuestionada pero indudablemente aportó fundamentos para el estudio de las estructuras de la personalidad, así como la sexualidad y el amor como fuerzas dinamizadoras de la vida, enfrentadas a la pulsión de muerte. El psicoanálisis permite reconocer y reflexionar sobre la neurosis, presente en estructuras psicológicas, que se instaura en estructuras de la personalidad como resultado de la represión de la pulsión de vida, propiciando la conformación de personalidades autoritarias. (Una vertiente crítica del psicoanálisis, para algunos de nosotros como jóvenes activistas del movimiento popular lo representó Wilhelm Reich, con su llamado a la juventud para ejercer sus derechos a una sexualidad sana y libre; el análisis en profundidad de los mecanismos de reproducción de estructuras autoritarias, y los fundamentos de la psicología de masas del fascismo. Y, sobre todo, su llamado para concebir nuevos tipos de liderazgo).

2.3. La agenda de lo público

Jürgen Habermas inicia una nueva etapa de la Escuela de Frankfurt. Tal vez se convierte en un autor domesticado, pues pasa de la crítica radical que ejercieron sus antecesores a proponer la construcción de la *agenda pública*, en la cual los medios masivos no serían reproductores de la dominación sino órganos integradores de la sociedad.

Sin embargo, me pasó algo muy interesante a partir de Habermas, pues en el abordaje de talleres de regulación de medios de difusión masiva en Venezuela, que pude diseñar y facilitar (2010-2013) en la Escuela de Derechos Humanos de la Defensoría del Pueblo, propuse considerar como instancias comunicacionales algunas estructuras de la institucionalidad que empezó a emerger a partir de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (2000).

Mediante el concepto de la “agenda de lo público” pude integrar al estudio de los mecanismos de regulación de medios, los procesos de consulta pública, contraloría social, y las instancias del nascente sistema nacional de planificación que conforman los consejos comunales, las comunas, consejos locales de planificación pública hasta el Consejo Federal de Gobierno. Así propuse enfocar y considerar estas instancias como componentes de los sistemas de información-comunicación existentes en nuestra sociedad.

De este modo he sustentado el abordaje de la comunicación, educación y las culturas con el enfoque de derechos en las políticas públicas.

Aparte de la Escuela de Frankfurt, Hubo otros autores que nos marcaron en el curso de estudios universitarios de comunicación social: Jean Marie Domenech y su abordaje de la propaganda política; Vance Packard y el estudio de las formas ocultas de la propaganda; Eduardo Santoro y la formación de estereotipos en el niño; Hans Magnus Enzensberger y sus elementos para una teoría de los medios de comunicación (luego descubriría su obra literaria).

2.4. Otras vertientes

Un autor que he leído con pasión ha sido Umberto Eco. En “La estructura ausente” nos pudimos aproximar a los fundamentos de la semiótica. Su abordaje de las estructuras de significados es duro y apasionante. Desde la semiótica y la noción de estructura es posible examinar los diversos componentes del discurso y la expresión (gestual, textual, audiovisual...), analizando, por ejemplo, la articulación de la imagen visual, sonidos, hasta desentrañar valoraciones y códigos ideológicos.

Al final de su vida, Umberto Eco cuestionó la irrupción de las redes sociales porque éstas les dan posibilidades de expresión y difusión a gran escala a numerosas personas sin criticidad (usaba términos más duros). Hay un debate planteado a partir de este proceso que potencia la capacidad emisora de personas que se encuentran desprovistas de referentes éticos y estéticos. Luego, también, la obra literaria de Eco es fundamental, contiene pistas para la reflexión sobre la cultura y la comunicación. La he disfrutado.

Gaston Bachelard y su filosofía de la ciencia nos interesaría también por su abordaje reflexivo acerca de la imaginación poética. A Walter Benjamin, otro autor de la Escuela de Frankfurt, y su filosofía de la historia, lo abordaría algunos años después. Y desde entonces empezábamos a estudiar con interés a Edgar Morin, sin imaginar todo lo que este autor, que aún vive, nos aportaría en el devenir mediante el método y paradigma de la complejidad.

2.5. La corriente latinoamericana

La vertiente latinoamericana de estudios críticos de comunicación indudablemente se alimenta, referencia y dialoga con la Escuela de Frankfurt, pero abre nuevos caminos.

En primera instancia se plantea la dialógica como fundamento de la comunicación. Antonio Pasquali y Oswaldo Capriles, en Venezuela, y Juan Somavía, entre otros, repositionan la perspectiva del diálogo como característica fundamental de la comunicación. Inclusive —precisa Pasquali— un doble flujo de información no es aún comunicación, pues para construir la comunicación se requieren dos interlocutores en total estado de reciprocidad.

En esta corriente aparecen figuras esenciales como Eliseo Verón, que estudia los procesos de semantización y propone la noción de semiosis para análisis del discurso; Armand Mattelart estudia la estructura transnacional de la difusión masiva, perspectiva que abordarían también autores como el mencionado Oswaldo Capriles, en Venezuela, y Hebert Schiller (EEUU).

Luego conocería a otro inolvidable maestro, Ernesto Carmona (Chile), quien a comienzos del siglo XXI analizó la estructura de medios en su país, y también realidades de los monopolios y oligopolios de la información en Venezuela.

2.6. La experiencia con profas y profes

En la Escuela de Comunicación Social de la UCV tuve grandes maestros: Jesús Sanoja Hernández, Alfredo Maneiro, Eleazar Díaz Rangel, Federico Álvarez y Olga Dragnic de Álvarez, Asalia Venegas, Earle Herrera, Gilberto Alcalá, Eduardo Orozco, Marcelino Bisbal, Atilio Romero... Pudimos conocer sus historias de compromiso y lucha política, gremial y social. Su preocupación por el ejercicio de un periodismo ético, comprometido con la verdad y la libertad de expresión.

En este conjunto tan especial de profesionales estuvo siempre presente la inquietud por el equilibrio informativo. Sabiendo que la objetividad pregonada por el positivismo es imposible de lograr en el periodismo y en el campo de las ciencias sociales, destacaban la necesidad de investigar en profundidad, considerar todas las aristas posibles de los temas, problemas y factores que intervienen en la realidad considerada. Y sobre todo dar voz a la perspectiva de todas y todos los actores involucrados, aunque sus apreciaciones no sean de nuestra predilección personal.

De este modo, pudimos formarnos en el ejercicio profesional de la comunicación social con perspectiva ética comprometida con la libertad de expresión y la promoción de valores democráticos. Así que nuestra preparación profesional tuvo un fuerte componente sociopolítico, y no se redujo a la adquisición de técnicas para la redacción de textos periodísticos.

2.7. Educación y comunicación popular

Más allá de los centros académicos, en la segunda mitad del siglo XX, desde los movimientos sociales se estaba dando una reflexión sobre lo educativo y lo comunicacional a partir de las propias experiencias de organizaciones populares, que se llevaban adelante inclusive en medio de persecuciones, resistencia y lucha en condiciones extremas. Paulo Freire aparece como figura señera desde la educación popular; Luis Ramiro Beltrán habla de la comunicación como práctica emancipadora; Jesús Martín Barbero aporta su análisis de las mediaciones y el estudio de las relaciones entre comunicación y cultura.

Mario Kaplún recupera la dialógica de Freire para proponer una comunicación popular para la organización, formación, movilización y acción transformadora y liberadora. Jesús Martínez Terrero estudia las intermediaciones grupales y los medios presenciales; José Ignacio López Vigil actúa y reflexiona desde la experiencia de las radios populares y comunitarias.

La vertiente sociocrítica latinoamericana desde la educación y la comunicación popular incorpora, además, otros autores fundamentales. Entre ellos Orlando Fals Borda, Óscar Jara Holliday, Néstor García Canclini, Rosa María Alfaro, Marco Raúl Mejía, Raúl Leis y Carlos Núñez Hurtado....

2.8. Reflexionando sobre la propia práctica

Siendo activista de prensa vecinal, tuve la oportunidad de participar en el Primer Proyecto de Formación de Facilitadores de Periódico Popular, facilitado por un equipo que encabezaba Mario Kaplún en el Centro al Servicio de la Acción Popular (Cesap), en 1981. A partir de esa experiencia pudimos incorporarnos al Área de Comunicación y Cultura Popular del Cesap, junto a otras y otros participantes del programa formativo, que nos desempeñaríamos como facilitadores de procesos que se implementarían en los años subsiguientes. Así lo hicimos hasta 1986, año en el cual Mario Kaplún y su compañera Ana Hirsz, retornaron a Uruguay, luego de siete años de exilio.

En ese periodo pudimos formarnos y acompañar procesos formativos de la mano de nuestros dos grandes amigos, maestra y maestro desde la educación y la comunicación popular.

En los talleres de comunicación y cultura con Mario Kaplún y Ana Hirsz reflexionábamos a partir de nuestra propia práctica en la producción de periódicos vecinales y comunitarios, y las experiencias organizativas. Nos preguntábamos cómo mejorar la calidad de nuestros medios y mensajes de comunicación popular. Cómo producir contenidos atractivos que reflejaran o involucraran a sus destinatarios; cómo aplicar principios comunicacionales para el logro de mayor eficacia; y cómo promover la participación y presencia de la comunidad en la formulación de nuestros contenidos.

Entre los principios de comunicación que proponía Mario Kaplún se destaca la prealimentación, como punto de partida de todo proceso de comunicación, que consiste en el conocimiento de nuestros destinatarios, el reconocimiento de las realidades de las comunidades donde se desenvuelve nuestra acción. Esto implica fortalecer nuestra capacidad de investigación, observación y de escucha.

Otro principio fundamental es la empatía. Consiste en desarrollar la capacidad de ubicarnos en los zapatos del otro o de la otra, comprenderles, entender su

situación, para saber cómo lograr mejor la humana conexión. Es realmente un desafío. Para nosotras y nosotros acostumbrados a producir mensajes desde nuestra propia idea y primera intención, la posibilidad de elaborar mensajes inclusivos desde la perspectiva de los destinatarios representaba una tarea que ameritaba la transformación profunda de nuestras prácticas.

Con Mario y Ana analizábamos las relaciones intragrupalas como procesos comunicacionales, procurando darle viabilidad a la participación, fortalecer la organización y procurar vínculos más horizontales y dialógicos.

Así también examinábamos las intermediaciones en contextos comunitarios. Por ejemplo, la asamblea popular, el acto cultural, la feria u otros eventos con públicos numerosos pueden ser analizados como medios presenciales (Jesús Martínez Terrero aborda su estudio desde la comunicación grupal liberadora). La ubicación de las sillas en círculo propicia una relación directa entre interlocutores que pueden verse los rostros sin mayor esfuerzo. En una asamblea, la disponibilidad de un micrófono con un cable largo, que puede llevarse hasta distintos lugares de la sala, propicia diálogos y participación. En cambio, no ocurre estos no tienen la misma cualidad si el micrófono es controlado de modo excluyente por un moderador, que ejerce desde un presidio de difícil acceso para el resto del público.

Otro ámbito de formación muy atractivo y apasionante fueron los talleres de lectura crítica de mensajes de difusión masiva. Los módulos formativos diseñados por Mario Kaplún abordaban diversos tipos de mensajes masivos: la canción, el cuento para niñas y niños, el anuncio comercial (publicidad), la serie televisiva y el film.

En el proceso de revisión de los mensajes y tipos de contenidos Mario Kaplún nos iba presentando aportes teóricos muy útiles que se aplicaban en el análisis. Así incorporamos la noción de ejes semánticos, que operan en la selección y combinación de contenidos (lo que se dice y lo que se deja de decir; los énfasis, y los significados por oposición; su contextualización); la identificación de signos traicioneros presentes que conllevan inconsistencia en la

construcción de mensajes. Así, mediante preguntas generadoras y problematizaciones, se desenvolvía el trabajo grupal, que permitía la identificación de valoraciones y el reconocimiento de códigos ideológicos presentes en los mensajes de difusión masiva.

Al final de su vida, Mario Kaplún cuestionó su propio método considerándolo demasiado inductivo de respuestas. Sin embargo, la experiencia evidenció la necesidad de analizar los contenidos y las propias prácticas comunicacionales para garantizar coherencia entre discurso y acción; y mantenernos alerta para reconocer la presencia de códigos ideológicos.